

REHUYENDO EL MESIANISMO ECONÓMICO.

Comentarios sobre el libro de Anwar Shaikh¹

Carles Manera

Catedrático de Historia Económica

Departamento de Economía Aplicada

Universitat de les Illes Balears

He aquí un libro fundamental que todo economista debería consultar. El libro del profesor de *The New School for Social Research*, Anwar Shaikh, es importante por varios motivos. En primer lugar, porque recoge prácticamente el grueso de la investigación de su autor, es decir, más de treinta años de investigación económica –con peso relevante de la historia económica–. En segundo término, por la extensión y complejidad del trabajo, que trata de construir una especie de nueva “teoría general” económica, en la que los temas se abordan desde postulados teóricos, pero con una gran carga empírica (avalada por el instrumental matemático, que el autor aplica estrictamente como una herramienta y no como un fin en sí mismo). La realidad es, pues, el punto de salida. Y esta idea metodológica enfrenta al autor a la visión abstracta de la teoría neoclásica, ya desde las primeras páginas de la obra. En esta estación de salida, Shaikh tiene como acompañantes teóricos a los economistas clásicos –Adam Smith, David Ricardo, pero, sobre todo, Karl Marx–, cuyas enseñanzas resultan mucho más atractivas para el economista pakistaní que los argumentos que emanan del *mainstream* económico.

El objetivo de Shaikh con esta monumental investigación es, de alguna forma, impulsar un marco que acomode, en el pensamiento post-keynesiano, una idea básica que emana de la economía de Marx: que el proceso de acumulación es impulsado por la rentabilidad del capital, y que la demanda agregada tiene a su vez un gran impacto en la producción y el desempleo. En paralelo, el autor reivindica las luchas laborales como un elemento clave para determinar los salarios reales, una estrategia que considera crucial en el contexto de una actuación del capital que mantiene –incluso en una situación de normalidad– una cantidad de mano de obra desempleada para incidir, por tanto, en la fijación de los salarios. Es la búsqueda de la superación de la famosa “síntesis neoclásica” de Samuelson, por otra nueva, de difícil conceptualización (¿keynesiano-marxista?).

¹ *Capitalism: competition, conflict, crises*, Oxford University Press, 2016, 979 páginas.

El libro de Shaikh es difícil, complejo, muy erudito y, al mismo tiempo, impregnado de una apuesta teórica, nunca amagada por el autor, que no elude un conocimiento profundo y preciso de otras contribuciones procedentes de escuelas antagónicas de pensamiento. Por ello, uno debe aproximarse a su contenido sin la pretensión de leer de un tirón todo el texto. El libro requiere sosiego, concentración y lápiz y cuartillas para ir tomando notas. La estructura de la obra facilita, en tal aspecto, la lectura y análisis más segmentados. Quizás sea esta la principal crítica que, ya de entrada, le haría: sería importante que el autor ofreciera un trabajo más sintético, que facilitara la aproximación a sus argumentos que, por otra parte, me parecen muy sólidos en el panorama actual del pensamiento económico. Es un reto sintetizar y comentar un texto que se acerca a las mil páginas, con letra apretada y con capítulos que requieren, como decía, condensar mucho la atención del lector. Pero veamos algunos de los factores fundamentales que el autor aborda, y que a mi entender resultan substanciales para las investigaciones en historia económica (el telón de fondo de la historia económica es, por consiguiente, mi hoja de ruta en los comentarios sobre el libro):

1. *La noción de competencia perfecta.* La postura de Shaikh es, en esta importante cuestión, radical: la idea de competencia perfecta forma parte, para él, de ese mundo de abstracción e irreal, hipotético. Aquí, indica el autor, se nos ha dicho con reiteración que la economía funciona en competencia perfecta, donde consumidores y empresas trabajan para conseguir resultados positivos para ambos. Para Shaikh, el keynesianismo también incurre en esta óptica, desde el momento en que se habla de posibles “imperfecciones” (que hacen por tanto “imperfecto” un sistema que funciona). Sin embargo, para Shaikh la competencia que realmente se produce es definida como una guerra de todos contra todos. Y que el autor resume en: lucha entre trabajo y capital, entre capital y capital, entre trabajo y trabajo; una pugna, pues, recíproca, que no se aviene con la lectura edulcorada de la economía de mercado. En este escenario, dice Shaikh, las empresas se abocan a reducir costes para contribuir a fijar precios más competitivos. Este hecho afecta a todos los segmentos empresariales –los más modestos o medios, pero también los más poderosos–, toda vez que siempre entran nuevos jugadores en el mercado, con costes más bajos y, por tanto, con nuevas tensiones en los mercados ya existentes. Esto, para Shaikh, no son puras “imperfecciones”, toda vez que se trata de un factor esencial en el funcionamiento del capitalismo. Así pues, el autor prefiere más hablar de competencia “real” que de competencia “perfecta”. De hecho, explica que la competencia existe, probada por datos empíricos. Esto provoca

“turbulencias” en los mercados, inherentes a las contradicciones que surgen en las relaciones que se operan en los mismos. Aquí adquieren gran relevancia las diferencias en los comportamientos de los agentes económicos, tanto los individuales como los colectivos. Esto hace que el autor señale que existan monopolios con tasas de beneficio persistentemente elevadas, pero que cada empresa –al margen de las anteriores– acaba por definir sus márgenes de ganancias. La pregunta que cabe formularse entonces –y que no siempre se aclara en el texto– es si la economía se encarrila hacia un proceso de convergencia en una tasa “común” de beneficio empresarial; o, si, por el contrario, la propia realidad individual –por la complejidad que encarna– no facilita esa convergencia.

En este sentido, el autor relaciona salarios y productividad. Shaikh subraya que los ingresos que se generan en la producción provocan tensiones y conflictos entre los trabajadores y los poseedores del capital. El autor plantea hipótesis que abrazan tanto la producción como el consumo, y que aplica a las empresas. Para Shaikh el salario real se ha de situar entre dos límites, uno inferior –que está de alguna forma determinado históricamente– y otro superior –relacionado de manera directa con la productividad del trabajo–. Las luchas individuales entre capital y trabajo portan a una relación particular entre salario medio y productividad, en el marco de una situación de estabilidad en el conflicto capital-trabajo de cada empresa. Y esas luchas rompen con la tesis de los principios de igualación de precios y ganancias: en ambos casos, los resultados forman parte de un conflicto y no son una convención o una premisa dada (como defiende la teoría neoclásica). En tal aspecto, la conflictividad social, el enfrentamiento por las contradicciones que se generan entre el capital y el trabajo, se encuentra en la base de estos factores, que las explicaciones más convencionales dan como supuestas de entrada: una cierta armonía en la fijación de precios –fruto de sucesivos encuentros en los mercados por parte de los agentes económicos–, y unas tasas de ganancias que vienen pre-figuradas en la mente de los empresarios.

2. *La relevancia de la tasa de ganancia.* La cuestión de la competencia tiene esta derivada crucial, que Shaikh interrelaciona con la tasa de interés e, igualmente, con la inversión y el crecimiento económico. Según el autor, el tipo de interés es la referencia que incumbe a la rentabilidad del capital que se deposita en los bancos en lugar de ser activado en procesos de inversión. Esta es una señal clara que puede cotejarse con las expectativas reales de beneficios en los mercados: ese diferencial entre tipo de interés y tasa de ganancia neta acaba por impulsar –o no– la inversión (tal y como preconizaban

Marx y Keynes). Pero de nuevo Shaikh recuerda la realidad compleja de la economía: en ésta coexisten diferentes perfiles empresariales, de forma que el beneficio neto de cada uno de ellos puede variar, en función de su situación particular. Con todo, el autor anota la idea de un nivel “normal” que aplica a la igualación en las tasas de beneficio neto sólo a las empresas más rentables del mercado. De nuevo, la crítica a la microeconomía neoclásica aparece aquí con toda evidencia, de forma que Shaikh se posiciona, en este aspecto, al lado de aportaciones precedentes como las de Steven Keen, con su crítica demoledora hacia los extendidos preceptos microeconómicos del *mainstream*.

3. *Contradicción entre capital y trabajo.* Dice Shaikh: “la capacidad del factor trabajo es empleada por el capital, pero no es producida por él”. O, en otros términos: los trabajadores pueden tener –al menos teóricamente, diría yo, en contraste con la afirmación del autor– una capacidad autónoma de decisión. En tal sentido, la defensa de Shaikh se centra en un elemento esencial, a su juicio: la lucha por los derechos laborales. Este aspecto conduce a otras aseveraciones del autor: según él, ni en los modelos neoclásicos –cosa que me parece más obvia– ni en los post-keynesianos, se comenta la función –digámoslo así– económica de los trabajadores. Éstos, de hecho, se encuentran incapacitados en la determinación del reparto salarial. Los motivos argumentados por Shaikh son claros: en el enfoque neoclásico, el salario viene marcado por la condición de pleno empleo; mientras que en el post-keynesianismo es la productividad y el margen fijado por las empresas. No hay, pues, espacio para una respuesta autónoma del factor trabajo.

4. *Una demanda efectiva vinculada a la expansión del crédito bancario.* Shaikh defiende, de entrada, que ahorro e inversión no son independientes, contraponiendo tal idea a la de Keynes, que aseguraba la independencia de ambas variables. Shaikh indica, en tal sentido, que en el ámbito doméstico, en la economía de los hogares, este planteamiento es cierto; pero no lo ve así en la esfera empresarial. Para Shaikh, el ahorro de la empresa se relaciona directamente con su estrategia de inversión, con su tasa inversora. Con datos concretos, el autor constata que en Estados Unidos la tasa de ahorro empresarial –que afecta a los negocios– se correlaciona con la tasa de inversión. En ese contexto, Shaikh concluye que el desarrollo del gasto, que implica la demanda efectiva, es posible si se amplia y extiende el crédito bancario. Esto infiere un incremento de la deuda comercial –alimentada por las nuevas inversiones provenientes de la expansión financiera–, lo cual supone a su vez una mayor demanda de fuerza de

trabajo. Shaikh lo expresa así: se estaría entonces ante una caída del denominado por Marx “ejército de reserva”. Lo cual, a su vez, puede condicionar el crecimiento futuro: más expansión inversora, más demanda de crédito –influenciada por la capacidad de ahorro de las empresas–, más necesidades de contratar trabajadores, salarios tal vez más elevados y, en su conjunto, un impacto relevante sobre la rentabilidad de las empresas. Dos ideas-fuerza surgen entonces: primera, la tasa de ganancia emerge de nuevo en el discurso del economista pakistaní; segunda, la inviabilidad de reducción del paro mediante políticas fiscales y monetarias adecuadas, tesis que defiende la economía keynesiana y la post-keynesiana.

Llegados a este punto –y dejando en la cuneta otros comentarios que pudiera sugerir un libro tan potente en su construcción empírica y teórica–, se exponen a continuación algunas reflexiones críticas sobre el libro:

- a) La perspectiva que se dibuja es pesimista. Esto no es una crítica en si misma, toda vez que el autor aporta baterías ingentes de datos que van en esa dirección. Shaikh es consciente de esta conclusión de carácter muy general; pero de alguna forma nos está indicando que es muy difícil solventar uno de los problemas estructurales más importantes del capitalismo –la generación de grandes bolsas de desempleo– con los instrumentos convencionales de la economía. La filosofía del autor se centra más en resultados que pueden surgir de procesos de lucha en el marco de las contradicciones del sistema capitalista, pero con escasa concreción. O, tal vez, de la aplicación de una nueva política económica que no se explica con la claridad necesaria. En tal sentido, quizás sea el autor demasiado severo con las capacidades que tiene la política económica de corte keynesiano, y que se han revelado efectivas en un período histórico dilatado (1945-1980, grosso modo). Pienso que éste puede ser un aspecto en el que incidir en futuras investigaciones.
- b) Sería importante que hubiera referencias más amplias de las crisis económicas, habida cuenta que el National Economic Research detalla su cronología.² La riqueza de fuentes en Estados Unidos, que Shaikh conoce muy bien, contribuiría a establecer algo que la literatura económica sobre las crisis suele obviar, con algunas excepciones: que es posible datarlas con variables regulares y que, por

² Según el National Bureau of Economic Research, éstas son las crisis económicas detectadas en la economía americana: 1895, 1899, 1902, 1907, 1910, 1913, 1918, 1920, 1923, 1926, 1929, 1937, 1945, 1948, 1953, 1957, 1960, 1969, 1973, 1980, 1981, 1990, 2001, 2007.

tanto, podemos identificar comportamientos que se han ido repitiendo en el curso de las grandes crisis económicas pero que, sorprendentemente, pocos economistas contemplan. En tal aspecto, Shaikh fue quizás uno de los pocos economistas académicos que identificó la emergencia de la crisis de 2008, gracias precisamente al procesamiento de datos clave, esenciales para la historia económica: la evolución de la tasa de ganancia, entre ellos. Esta posición de Shaikh me parece más solvente que la de otros científicos sociales de izquierdas que, o bien insisten en la idea de que el capitalismo está en fase terminal (Mandel, Wallerstein) –que se me antoja muy larga...–; o que experimenta crisis permanentes, sin precisar cronologías (Arrighi, Harvey). Esforzarse por datar es importante en economía; y aquí la historia económica juega un papel determinante.

- c) Esto puede servir, entonces, para una finalidad que la obra de Shaikh no pretende, pero que algunos críticos al libro le asignan: Shaikh no realiza augurios, no actúa de mago como lo hacen voces muy autorizadas del *mainstream* económico –las mismas que aventuraban la desaparición de los ciclos económicos, insignes Premios Nobel de Economía algunos de ellos–. Aquí peca de modesto, y esta sería mi crítica en este campo. El volumen de datos de los que dispone, junto al análisis económico que realiza, sí que facilita para intuir algunas claves, en función de lo que el mismo autor ha desgranado en el curso del libro. Dicho esto, aplaudo su cautela para no incurrir en mesianismos económicos, algo mucho más prudente que, por ejemplo, las afirmaciones de Fama, Premio Nobel de Economía, casi negando la existencia de una recesión o, peor todavía, indicando que es imposible predecirla, toda vez que las fluctuaciones económicas no siguen patrón alguno. En tal aserto le acompaña Mankiw –que fue economista jefe de los asesores del presidente Bush–, otro prócer del *mainstream*.
- d) Los análisis sobre la evolución reciente del capitalismo son muy abundantes, y desde ópticas metodológicas e ideológicas muy diferentes. Para Shaikh, y sintetizando muchísimo, nos encontramos ante la lucha de todos contra todos y, más específicamente, resalta el autor el conflicto capital-trabajo. Esto es muy diferente a lo que defienden los economistas del *mainstream* y de la escuela neoclásica: la colaboración social como guía, determinada por un mercado eficiente que asigna a su vez eficientes puntos de equilibrio, de manera

autónoma, y en donde todos ganan (y si alguno pierde, tal vez es porque lo merece...). En ambas polaridades, los post-keynesianos se remueven incómodamente. Para superar este escollo, el libro de Shaikh plantea esta llamemos “nueva teoría general”, que se edifica abordando la economía en los niveles macro y micro: todo un reto para un economista que nunca ha escondido su orientación marxista. Pero creo que afinar todas estas cuestiones requeriría un mayor esfuerzo de síntesis –como explicaba al principio de este comentario–, desde la base de reconocimiento de la decisiva aportación para la discusión sobre la Economía como ciencia que tiene este gran libro.

- e) Una crítica final: una “teoría general” actual –que parece ser la óptica teórica de Shaikh– no puede eludir, de ninguna forma, los problemas ambientales que está generando el sistema capitalista. Pienso que aquí el profesor pakistaní tiene un flanco en el que incidir en futuras investigaciones, a partir de los robustos fundamentos que defiende en el libro.

En definitiva, éste es un libro clave, necesario y de enorme utilidad para los economistas académicos –o para los que no lo son– que quieran aproximarse, sin prevenciones ideológicas, a la aportación de un científico social que nos obsequia con una obra decisiva para entender la evolución de la economía actual.